

HERNIO Y PARQUE NATURAL DE PAGOETA



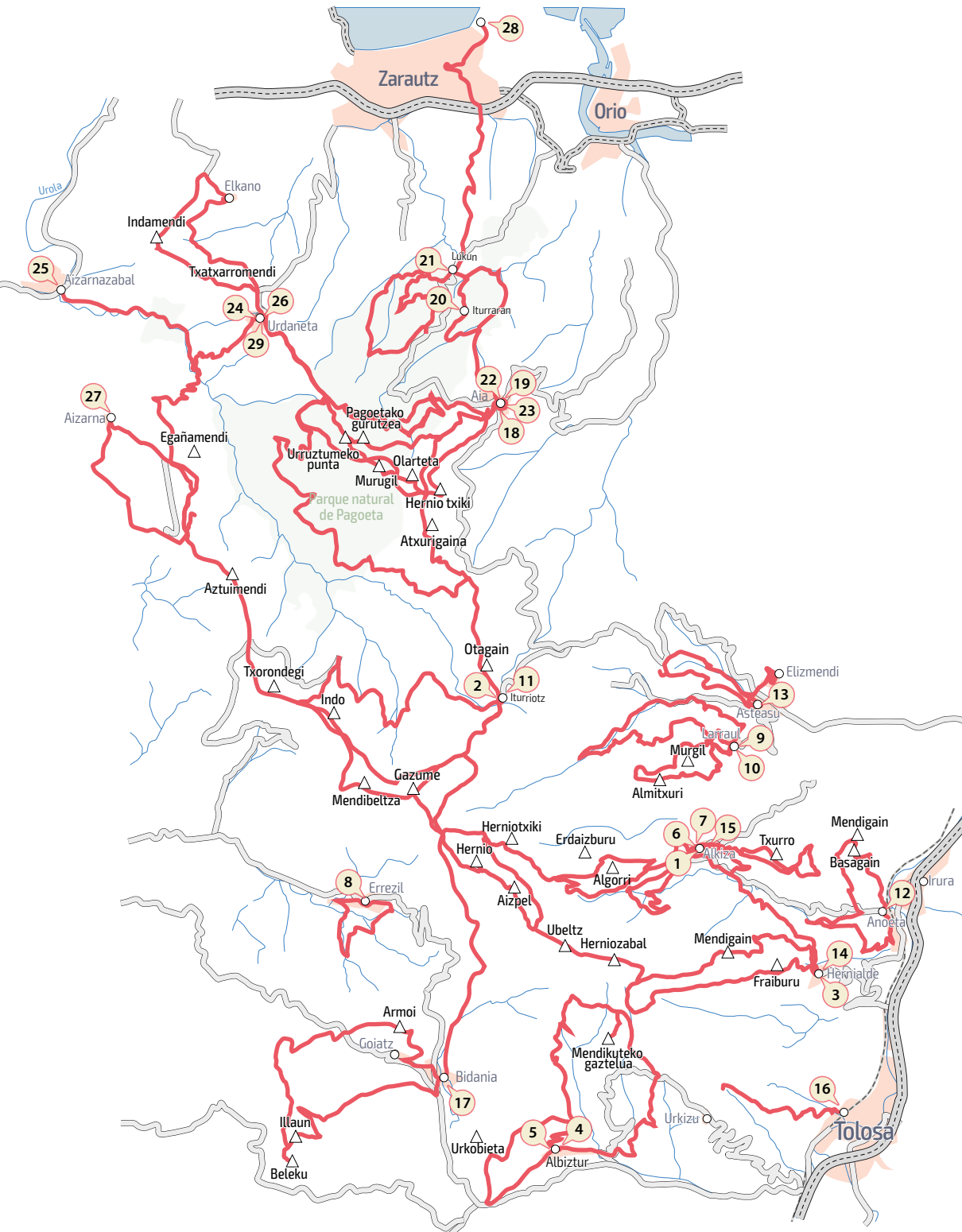
MIKEL
ARRIZABALAGA

EUSKAL HERRIA

sua
EDIZIOAK

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
HERNIO	14
Zona Especial de Conservación (ZEC)	16
Geología y relieve	16
Fauna y flora.....	18
Patrimonio histórico	19
1. Recorrido de las cruces y las aves nocturnas (PR-Gi 78)	24
2. Gazume y Hernio	30
3. Lizarbakarra	36
4. Caminos de Albiztur (PR-Gi 81)	41
5. Camino de la calzada (SL-Gi 13)	45
6. Sendero de los murciélagos de Askantxo (SL-Gi 9)	48
7. Aginaga (Alkiza) (SL-Gi 6)	52
8. Sendero de la manzana de Ibarbi (SL-Gi 48)	57
9. Olazar (Ibeltz) (SL-Gi 45).....	62
10. Cimas de Larraul	66
11. El barrio de Erdoizta	70
12. Osintzulo.....	74
13. Los caminos del Lagarto	78
14. Kutsidazu bidea, Ixabel	82
15. Ruta de la Lera (SL-Gi 9 / PR-Gi 78)	87
16. Las rutas predilectas de Lizardi	92
17. Urraki, Beleku e Illaun	95
PARQUE NATURAL DE PAGOETA.....	100
Parque natural	102
Geología, relieve y clima.....	103
Fauna y vegetación	104
Patrimonio histórico	105
18. Vuelta a Pagoeta (PR-Gi 4001)	108
19. Cruz de Pagoeta (PR-Gi 4002)	114
20. Agorregi. Hierro y agua (SL-Gi 4001)	118
21. El sendero de la fauna (SL-Gi 4002).....	124
22. El tejo de Pagoeta (SL-Gi 4003).....	128
23. Cumbres de Pagoeta	132
24. Valle de Altzolarats.....	137
25. Granadaerreaka.....	141
26. Indamendi y Txatxarromendi.....	146
27. En tierras de Aizarna (PR-Gi 40).....	150
TRAVESÍAS HERNIO-PAGOETA	154
28. Senda de los pastores (GR 35 E01).....	156
29. De cumbre en cumbre.....	161
INFORMACIÓN PRÁCTICA.....	169





Urruzumeko Punta.

INTRODUCCIÓN

Mediante esta entrega de la colección Euskal Herria liburuak tendremos la oportunidad de conocer dos áreas fascinantes de gran importancia para Euskal Herria: el macizo Hernio-Gazume y el parque natural de Pagoeta, situado en la última de sus estribaciones en dirección norte. Ambas, a pesar de estar cerca la una de la otra, presentan una orografía completamente distinta, y cada una cuenta con su respectiva importancia ecológica y cultural.

Los encantos naturales de esta área ubicada entre las comarcas de Tolosaldea y Urola Kosta presenta rasgos cromáticos dignos de un cuadro,

compuestos por una mezcla que va desde el gris cárstico de las cimas más altas hasta el azul del mar Cantábrico, aderezado en abundancia con el color verde de los bosques y prados. A todo este inigualable lienzo, se le añaden los tonos blancos y rojizos de los pueblos y caseríos, lo que crea un collage de una armonía y un equilibrio perfectos. En concordancia con la estación, estos parajes cambian de color y se visten de otros modos. Cuando el verano se aleja para dar paso al otoño, la naturaleza inicia una danza en la que prima el trueque de los colores; predominan los tonos marrones, naranjas, ocre y amarillos, que dibujan

un precioso arcoíris. El blanco de la nieve cubre el color gris de las peñas cimera cuando el invierno se adueña de estos lares, mientras los árboles se desnudan y esperan aletargados la llegada de la ansiada primavera. Durante siglos, el ser humano ha buscado la manera de acomodarse a esos cambios, bien estableciéndose en el territorio o bien gracias a las ascensiones a sus montañas.

En la piel y entrañas de esta obra de arte descubriremos la huella que nuestros ancestros nos dejaron. Las cuevas, dólmenes y túmulos con los que nos toparemos en este macizo nos hablan de quienes vivieron en la Prehistoria. Al andar por

los estrechos y sombríos valles, encontraremos integradas en los bosques aquellas ferrerías y molinos que funcionaron gracias a la fuerza de las veloces aguas de los ríos. Al visitar los pueblos y sus barrios, junto a preciosos edificios de arquitectura rural tradicional, visitaremos ermitas, iglesias y santuarios locales, testigos de la importancia que tuvo la religión en estas áreas.

Así, en este escenario cultural inigualable creado por la labor conjunta de la naturaleza y la mano del ser humano proponemos 29 rutas. Gracias a ellas, además de la oportunidad de conocer el patrimonio histórico y natural que estos municipios

y paisajes brindan, descubriremos todo lo que se debe saber sobre los lugares, edificios, tradiciones, personajes, museos, costumbres, modos de vida, leyendas y literatura de manera mucho más amplia y precisa.

Invitamos al lector a conocer ambos enclaves, siempre desde el respeto a la naturaleza, sin alterar el equilibrio ecológico y con atención al cuidado de la riqueza que nos ofrecen, mientras disfrutamos del encanto y la belleza que han conservado hasta la fecha estos parajes de grandes contrastes y factura incomparable, que nos permiten experimentar miles y variadas sensaciones.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS RUTAS

Las diferentes rutas y senderos que proponemos para recorrer el área de Hernio y Pagoeta a pie procuran moverse por los entornos y picos más conocidos por medio de caminos señalizados en la mayoría de los casos. De esta manera, tendremos la oportunidad de conocer grandes robles, frondosos bosques, estaciones megalíticas, restos de ferrerías, viejos hornos, cuevas, molinos y neveros, entre otros. Y junto con estos, proponemos tres rutas relacionadas con nuestra literatura. La mayoría de los recorridos, al completo o en alguno de sus tramos, pueden ser circulares, lo que nos da la oportunidad de sacar mayor provecho a cada paso. También es posible combinar diferentes rutas, así como alargar el tiempo y la distancia necesarias para completarlas.

Todas las propuestas pueden realizarse en cualquier estación del año, ya que no conllevan dificultades o riesgos de ningún tipo, siempre y cuando discurramos con prudencia. Se aconseja precaución en los días de niebla, sobre todo en la cresta de Hernio o al adentrarnos en los bosques de Pagoeta. No es necesario tomar ninguna

medida de seguridad particular, aunque algunos tramos resulten un poco más difíciles de subir o bajar, ya que muchas veces pueden esquivarse. El nivel de dificultad otorgado a cada recorrido se refiere a la longitud y el desnivel al que debemos enfrentarnos. El tiempo y distancia indicados en cada uno de ellos son orientativos y dependen del modo de entender la montaña de cada montañero; algunos parten con el objetivo de completar la ruta en el menor tiempo posible, mientras que otros buscan el placer de conectar con la naturaleza de la manera más cercana posible, con lo que acostumbran a pararse a disfrutar de aquello que atrae su mirada.

Los accesos discurren por carreteras asfaltadas que comunican localidades o que terminan en un lugar concreto. También hay cantidad de pistas forestales que han hecho desaparecer los antiguos senderos, lo que ha puesto en peligro el equilibrio que se había mantenido hasta ahora, así como senderos que han sido deshomologados. En cualquier caso, la mayoría de las propuestas, por lo general, se completan a través de senderos y caminos señalizados, al tiempo que evitan, en la medida de lo posible, pistas y caminos asfaltados.

Subiremos a cimas, recorreremos valles estrechos y misteriosos, nos adentraremos en los frondosos bosques, disfrutaremos de la diversidad de ecosistemas, recordaremos viejas leyendas, caminaremos por los antiguos senderos que nuestros ancestros acostumbraban a utilizar, bailaremos al ritmo de las fiestas y romerías, descubriremos un mundo de supersticiones, y conoceremos de primera mano el día a día de estos pueblos. Dicho en pocas palabras construiremos puentes entre el ser humano y la cultura, mediante los cuales tendremos una oportunidad única de disfrutar de los fascinantes entornos naturales.

¡Disfrutemos de todos estos lugares, pero mostremos siempre a la naturaleza el respeto que merece!



Alkiza bajo un manto de nieve.

HERNIO



ZONA ESPECIAL DE CONSERVACIÓN (ZEC)

En 1997, la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Gobierno Vasco decidieron incluir el macizo de Hernio-Gazume en la lista de la red Natura 2000, por considerarlo un hábitat adecuado para ciertas especies de fauna y flora.

En 2004, la Comisión Europea nombró el macizo de Hernio-Gazume Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).

En 2012, de acuerdo con el decreto del 12 de octubre, el Gobierno Vasco le otorgó el título de Zona Especial de Conservación (ZEC) lo que propició que obtuviera las condiciones de conservación con las que cuenta hoy en día. De esta manera, el macizo de Hernio Gazume pasó de ser un Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) a ser una Zona Especial de Conservación (ZEC).

El área protegida cuenta con una superficie de 2.158 ha. y es un macizo de relieve kárstico calizo, con conjuntos paisajísticos de gran valor (cumbres calizas, cuevas y cavidades rocosas, hayedos y robledales en laderas...). Dentro de este

Buzón en la cima de Gazume.



paisaje, habitan especies amenazadas, como, por ejemplo, insectos descomponedores que viven en la madera muerta (saproxílicos), murciélagos (quirópteros) y buitres. Esta área protegida se extiende por el territorio de nueve municipios: Aia, Albiztur, Asteasu, Bidania-Goiatz, Errezil, Hernialde, Larraul y Tolosa.

GEOLOGÍA Y RELIEVE

El macizo de Hernio se sitúa en el centro geográfico de Gipuzkoa. Al este y al oeste, se encuentra entre los cursos bajos de los ríos Urola y Oria, muy cerca de la costa. Al norte, acoge el macizo de Andatza, la sierra costera de Pagoeta y los picos que despuntan sobre el valle de Aizarna. Al sur, nos encontramos con la sierra principal y el cordal que se extiende hasta la cima de Urraki.

El relieve del macizo de Hernio está formado por calizas micríticas urgonianas (cretácicas) de plataforma marina de poca profundidad, que cuenta con abundantes fósiles de rudistas y corales. El cresterío de Hernio corresponde a los restos de un sinclinal colgante que forma parte del anticlinorio Tolosa-Arno, una sección de una estructura geológica comarcal. Su punto de charnela tiene una dirección de noroeste a sudeste, más o menos. El sinclinal suspendido es un tipo de relieve invertido.

En el macizo, hay muchas formaciones kársticas que cuentan con depresiones típicas en su superficie, como dolinas, úvalas y poljes. Debido a la estructura kárstica y a la ausencia de lluvias abundantes, muchos de los arroyos del macizo se secan, ya que el agua realiza su recorrido bajo tierra.

Cuenta con cimas de gran altitud que se elevan hasta alcanzar miles de metros por encima del nivel del mar, con seis cotas alineadas sobre el eje real del macizo: Gazume (1.002 m), Portumatzta (1.049 m), Hernio (1.078 m), Aizpel (1.068 m),



Cruz de Murgil.

Ubeltz (1.016 m) y Herniozabal (1.011 m). Además de estas montañas, que componen el cresterío, encontramos otras cumbres dignas de mencionar: al sur, sobre los municipios de Albiztur, Beizama y Bidainia-Goiatz, despuntan los picos de Mendikute, Iruntxur, Illaun y Urraki; por otro lado, en la zona de Azpeitia, tenemos los montes de Arroite o Arauntza y Sañoa; sobre el valle de Aizarna (Zestoa) se alzan los montes de Ertxiña y Santa Engracia; al norte, cerca de los municipios de Aduna, Lasarte-Oria, Zubieta y Usurbil, las cimas más destacadas son Zarateaitz, Andatza y Belkoain; y hacia el noroeste se encuentran los montes de Pagoeta e Indamendi.

FAUNA Y FLORA

El macizo de Hernio-Gazume, de relieve kárstico sobre caliza, presenta paisajes de gran valor. Las cavidades kársticas, los roquedos, las cuevas, los lapices y las aguas subterráneas son los protagonistas del macizo. Bosques y praderas componen este paisaje tan especial.

Aquí habita una fauna amenazada; como ya hemos mencionado, insectos descomponedores que

Flores de hepática (*Hepatica nobilis*).



Salamandra común (*Salamandra salamandra*).

habitan en la madera muerta, quirópteros (murciélagos) y aves carroñeras (buitres y alimoches). Los roquedos son el hábitat de estas últimas. Cabe destacar las comunidades de aves que habitan en esos entornos pétreos, de las cuales, muchas especies se recogen en catálogos tanto de Europa como de Euskal Herria: el buitre leonardo (*Gyps fulvus*), el alimoche común (*Neophron percnopterus*), el acentor alpino (*Prunella collaris*), el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) o la chova piquirroja (*Pyrrhocorax sp.*). Asimismo, en estas áreas se garantizan la supervivencia y reproducción de muchas aves (la de los buitres y alimoches, entre otros). Con ese fin, se protegen los lugares en los que construyen los nidos y se cuidan las zonas en las que se alimentan (los prados y la maleza).

Entre los mamíferos de la Zona de Especial de Conservación destacan los quirópteros o murciélagos. Muchos de estos utilizan las numerosas cuevas existentes en Hernio para descansar y protegerse. Se conocen trece especies distintas en el área de Hernio-Gazume, de las cuales, en Euskadi, seis están catalogadas como especies vulnerables o en peligro de extinción. Además de eso, también es refugio de otras muchas especies de fauna especializada, peculiar y endémica. Entre los insectos, destacan los saproxílicos, aquellos cuya actividad trae consigo la descomposición de la madera varios tipos de escarabajos, y una especie de caracol.



Hayedo otoñal.

En cuanto a la vegetación, predomina el bosque de hoja caduca, los caducifolios. Dominan los hayedos y son destacables los acidófilos. También nos encontramos con rodales de bosques maduros de alto valor ecológico y de árboles trasmochos. Por tanto, se puede decir que, debido a la antigua explotación de madera (industria del carbón), los hayedos son relativamente jóvenes.

Por otro lado, encontramos zonas en las que han plantado especies exóticas, como el pino de Monterrey y el alerce. Con ellos conviven grandes zonas de prado, que se utilizan para el pasto y la ganadería, y maleza. Las tierras de cultivo no son importantes, pero los herbazales y las zonas de siega que se extienden a lo largo de los valles ocupan más de un tercio del territorio. En el mosaico que forman los paisajes de Hernio, los núcleos urbanos no son destacables.

PATRIMONIO HISTÓRICO

Podríamos hablar durante horas del patrimonio histórico de los pueblos y núcleos rurales que se encuentran en la superficie total del macizo de Hernio, por lo que únicamente hemos recogido el patrimonio histórico de aquellos que limitan con la ZEC Hernio-Gazume: Albiztur, Bidania-Goiatz, Errezil, Asteasu, Larraul, Alkiza, Hernialde, Tolosa y Aia.

Albiztur cuenta con patrimonio histórico y monumental tanto en el núcleo como en sus alrededores. Lo más antiguos son el castro de Iruntxur, de la Edad de los Metales, y el castillo de Mendikute, de la Edad Media. La iglesia barroca de Nuestra Señora de la Asunción, construida en el siglo XVII sobre los restos de un antiguo templo por el maestro Lucas de Longa, junto a la ermita de San Gregorio, construida a finales del siglo XVI, y



Vía crucis en Errezil.

la iglesia de Santa Marina de Argisain, de aspecto románico, que se alza en el barrio de Albiztur, dan forma al patrimonio religioso del municipio. En cuanto a patrimonio civil, al otro lado de la casa hospital Zar, junto al lavadero construido en 1863, destacan las cuatro fuentes que atesora el núcleo urbano. En el valle nos topamos con bellos caseríos dispersos, blasonados, de marcado carácter medieval o que cuentan con elementos singulares, como los caseríos Oria, Errekalde, Arretxe, Urretaundi o Urrutume, este último, patrimonio cultural, con el título de Monumento.

Si hablamos de **Bidania-Goiatz**, es remarkable, junto con la iglesia de San Bartolomé, muestra representativa de la obra de los can-

teros autóctonos, el edificio del ayuntamiento, cuya segunda planta está realizada con ladrillo. Además de las ermitas de San Pedro y Santa Ageda, hemos de mencionar los palacios de Mojaetxea, el palacio Ana y el noble edificio de Lizasoain o Iriarte. Por otro lado, en Goiatz, junto con la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, destacan la casa cural de la Edad Media y la torre de Goiatz. Además de estos monumentos, en la entrada del pueblo encontramos dos puentes: en la parte de Tolosa, el puente de Aizkomita construido en 1923 y, en la parte de Errezil, el puente de Trintxera, levantado en 1890.

Los edificios religiosos de **Errezil** son muy llamativos, sobre todo por la cantidad. Junto con

la iglesia parroquial de San Martín de Zallurroa, siete ermitas cuidan de los caminos más importantes del municipio. Cerca del centro, en la parte baja del valle, se alzan las ermitas de Santa Cruz y San Antonio, esta última próxima a un cruce jalonado con cruces de piedra. Al acercarnos a la zona más llana, nos topamos con la ermita rural de San Miguel Bekoa y, al lado, la ermita de San Esteban. En el valle de Letea, muy cerca del pueblo, se encuentra el humilladero de San José y, en cambio, un poco más lejos, la ermita de San Miguel Goikoa. No es la única, ya que en sus alrededores se ubican dos ermitas más: la de San Isidro, en Erdoizta, y la de San Juan de Iturriotz, ambas muy especiales y bien conocidas.

En la parte baja del valle, hay edificios que aprovechaban la fuerza del agua para el trabajo: molinos y ferrerías. Algunos de ellos no muestran un buen estado, están en muy malas condiciones. Del mismo modo, hay edificios interesantes relacionados con la arquitectura rural tradicional. En el núcleo urbano caben resaltar las casas Etxeberri, Apaizetxea, Kantoia, Borondegí y Etxeandia. Estas dos últimas cuentan cada una con un escudo de armas en la fachada, uno de piedra y otro de madera respectivamente. Debemos señalar las edificaciones de gran valor histórico que se despuntan entre los casi 400 caseríos diseminados por el resto del municipio, mas, si tenemos que resaltar uno, hablaremos de Galarraga, en el barrio de Ibarbia, que exhibe un arco apuntado de la Edad Media.

Asteasu ofrece al visitante un rico patrimonio religioso. Junto con las portadas románicas y retablos de estilo barroco de la iglesia de San Pedro, tenemos la ermita de Santa Cruz, en el barrio de Elizmendi. Un poco más alejada del pueblo, en dirección a Andatzarrate, se alza la ermita templaria de Santa Marina o Santamaña. En cuanto a la arquitectura civil, el ayuntamiento, construido en 1760, cuenta con tres arcos y

dos grandes balcones en la fachada. Entre los caseríos de Asteasu, encontramos bonitos ejemplos de arquitectura popular tradicional.

En **Larraul**, la iglesia de San Esteban es el edificio más antiguo, y cabe destacar que su grisalla del siglo XVI es la única de estas características y siglo en Gipuzkoa. Se trata de una técnica que emplea únicamente colores grises para pintar y que, en muchos casos, le otorga a la imagen un aspecto escultórico. Además de la iglesia, es remarcable la presencia del caserío Sorarrain, de la Edad Media que, en 2007, fue declarado Bien Cultural por el Gobierno Vasco, en la categoría de Monumento.

Alkiza. Son tres los monumentos remarcables: la iglesia de San Martín del siglo XVI y estilo gótico; el edificio barroco del caserío de Alkizalete, que contiene en su estructura interna varios elementos medievales; y la ermita de Santiago, mencionada por primera vez en 1528 y que forma conjunto con

Escudo y reloj solar en el caserío Aginaga.

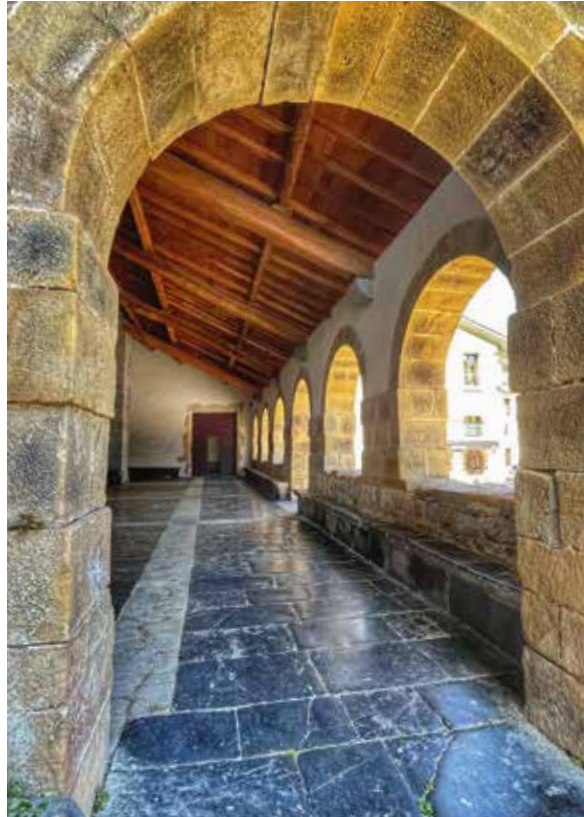


el cementerio. Son dignos de mención los bienes etnográficos de Alkiza, por ejemplo, los caleros de Berandoiain, Basazabal, Zumitza e Intxarraundiaga, los lavaderos de Altzorbe y Etxabeguren Berri, las calzadas de Ilunbe, Askantxo y Lakapide o los caminos de herradura, entre otros.

En el núcleo urbano conserva numerosas viviendas y caseríos de arquitectura tradicional. Además del ya mencionado caserío Alkizalete, son especialmente remarcables los caseríos Aginaga y Zumitza. El primero es una de las casas solariegas más importantes de Alkiza. Es del siglo XVI y entre sus particularidades merecen mención el magnífico escudo y los dos relojes de sol. El caserío Zumitza, que aparece en documentos del siglo XVI, figura en el Inventario del Patrimonio de Gipuzkoa por su construcción en piedra. En la fachada llaman la atención dos elementos: un escudo con la imagen de un águila y otra representación antropomorfa, ubicada en la parte superior de la fachada delantera.

La iglesia de **Hernalde** se llama Nuestra Señora de la Asunción. Es una construcción de una sola nave con ábside poligonal. El acceso se realiza a través de una puerta barroca protegida por un pórtico, y el conjunto se completa con un campanario de planta cuadrada. En la arquitectura civil del municipio destacan algunos caseríos: Olatzaga, uno de los más antiguos de la zona; el caserío blasonado Anotzaga, cuya fachada cuenta con un arco carpanel, entre muchas otras características; también es notable el caserío Urdanbiletus; y entre los caseríos Muñoandiente y Agerre se sitúa la cueva de Aizkoate. Es de notable interés por su biodiversidad y sus endemismos, así como por el hallazgo, en 1917, de un hacha de piedra pulida.

Tolosa. La relevancia histórica de Tolosa se refleja en la abundancia de edificios que componen su patrimonio histórico. Detenernos a hablar de cada uno de ellos llevaría mucho espa-



Pórtico de la iglesia de San Esteban.

cio, por lo que los agrupamos y mencionamos a continuación en atención a su carácter.

Hay muchos edificios de carácter religioso dispersos por sus distintos barrios: la capilla de San Juan (1850), de estilo neoclásico, en el barrio de Arramele; el convento e iglesia de San Francisco del siglo XVII; la iglesia y convento de Santa Clara, un monasterio barroco del siglo XVIII de la orden de las clarisas; la iglesia de San Miguel, en el barrio de Aldaba; la ermita de San Blas, ubicada en el barrio homónimo; la iglesia de Santa María, del Renacimiento; y la iglesia Corpus Christi.

La lista de palacios y edificios públicos también es larga: el palacio de la Diputación (siglo XIX), el

palacio de Aramburu (siglo XVII), el palacio Atodo (siglo XVI), palacio Idiakez (siglo XVII), el palacio de Iturriza (siglo XVI), el antiguo palacio de Justicia o TOPIC (siglo XIX), Casa Lapaza (siglo XIX), la casa de cultura (siglo XIX), el Archivo General de Gipuzkoa (siglo XX) y el ayuntamiento de Tolosa (siglo XVII).

Otros ejemplos singulares son la torre Andia, que era la antigua casa-torre; la Puerta de Castilla, en el lugar en el que se alzaba la antigua puerta de la muralla que existía desde la Edad Media, y que abría el camino hacia Castilla; Narpuzbia, que era el puente que, desde la Edad Media, se utilizaba para ir o volver desde Tolosa hacia Navarra; el molino del siglo XIV, que se encuentra junto a la iglesia de Santa María; la plaza Nueva (siglo XVIII); la plaza de la Verdura (siglo XIX); y el Mercado del Tinglado (siglos XIX y XX).

Aia. En la segunda parte de este libro, en la presentación del parque natural de Pagoeta, ahondaremos de manera más precisa en el patrimonio histórico de los barrios y alrededores de Aia.

Los primeros indicios de vida humana en esta área son de la Edad de Bronce, y, como ejemplo de ello, tenemos las piezas de cerámica casi completas encontradas en la cueva de Olatzazpi y el túmulo de Itxurregi, ambos en Alkiza. En las peñas de Zopite y Belako se ubican cinco cuevas, y según los estudios realizados hasta ahora ha quedado claro que en esas cuevas hay restos comunes pertenecientes a la Edad de Bronce y a la época de la ocupación romana. Junto con los dólmenes de Otagain, Zaingo Ordeka y Zaingo Bizkarra, completan el yacimiento megalítico de Hernio-Gazume los túmulos de Belanburu, Munain y Itxurain.

Erretoretxea, en Larraul.



1 Recorrido de las cruces y las aves nocturnas (PR-Gi 78)

Esta ruta nos llevará entre hayas, robles y abedules en dirección a la cima de Hernio y, tras disfrutar de la amplia panorámica desde la cumbre, descenderemos a las bordas de Zelatun donde, todos los domingos de septiembre, se funden tradición y fiesta. Desde este punto de encuentro entre locales y montañeros, recorreremos antiguos caminos para regresar a Alkiza.

Situados junto a la iglesia, partimos y nos topamos enseguida con un panel de madera con información sobre itinerarios montañosos en Alkiza. Tras un breve descenso, llegamos junto al bonito caserío medieval Lete (o Alkizalete) (329 m, 3 min). El edificio actual es una construcción barroca del siglo XVIII, pero tanto en su estructura interna como externa se conservan muchos elementos de la Edad Media.

Aizpel.



Dejamos el caserío a la espalda, continuamos ladera abajo, y al llegar al cruce de caminos, cuando veamos un poste metálico con las indicaciones del cruce entre las rutas PR-Gi 78 y SL-Gi 9, tomamos el sendero de la derecha (333 m, 5 min). De aquí en adelante, además de las señales blancas y amarillas, las imágenes de un búho y una cruz, que aparecen en un poste metálico nos ayudarán a escoger el camino correcto. Empezamos a subir por una pequeña carretera y, al

momento, llegamos junto al caserío Areta. En el cruce que se encuentra más adelante, nos desviamos hacia la izquierda (361 m, 10 min).

Ganamos altura por la pista amplia y señalizada, y, al llegar al siguiente cruce, continuamos por el camino de la izquierda (475 m, 25 min). Vemos de frente la cresta de Hernio, y, más cerca, las peñas de Algorri, Zopite y Belako.

Una vez superado el panel informativo de piedra, con información sobre los habitantes de las

peñas, seguimos por el sendero principal y nos situamos junto a la borda de Lete. En otro panel informativo que hay a su lado, aprenderemos algo más sobre el bosque y su función como refugio para la vida (627 m, 1 h 10 min).

El sendero principal nos lleva directamente al cruce de caminos de Itzuregi (683 m, 1 h 20 min). Dejamos de lado el que se dirige a los parajes de Itxurain y tomamos aquel que conduce al collado de Zelatun. Avanzamos a través del abetal; una vez superado el tramo con pendiente, la senda se suaviza. Al adentrarnos en el hayedo, y una vez que nos unimos al ca-

mino que viene de Larraul, llegamos a la cresta de Irumugarrueta, próxima a Hernio Txiki. Allí está el hito que nos indica los límites entre los municipios de Alkiza, Errezil y Larraul, de ahí el nombre (770 m, 1 h 50 min).

Al abandonar el bosque, se abre ante nosotros una pendiente tapizada de hierba y tenemos a la vista la cruz de Hernio. Pronto encontramos la señal que indica el sendero hacia el collado de Ezkurreta. Dejamos para la vuelta el que nos lleva a Zelatun y seguimos por el de la izquierda (832 m, 2 h 5 min). La senda que discurre bajo la cresta de Hernio es una atalaya inigualable que

nos permite disfrutar de las vistas hacia los campos y montañas que se extienden hacia el mar.

Desde allí, a un par de kilómetros de distancia, alcanzamos el collado de Ezkurreta, donde nos topamos con la ruta de Mendibai (GR-285) (939 m, 2 h 30 min). Este largo sendero une Elgoibar con Hondarribia, y cruza, por el interior del territorio, los cinco ríos importantes de Gipuzkoa (Deba, Urola, Oria, Urumea y Bidasoa) y varias sierras (Karakate-Irukurtzeta, Izarraitz, el ZEC Hernio-Gazume, Adarra y Aiako Harria).

Avanzamos por el camino señalizado para, pronto, abandonarlo y, a través de la senda que se

dibuja por la derecha, ascender a la cima de Aizpel. El buzón se alza al lado del repetidor que afea la cima (1.068 m, 2 h 50 min). Nos dirigimos seguidamente hacia la cercana cima de Hernio. Nos unimos al camino balizado y, al llegar junto al aterpe de Erniozaleak, dejamos atrás la cruz, Gurutze Zaharra, y subimos a lo más alto. La panorámica que nos regala esta atalaya es muy amplia y las mesas de orientación que nos encontramos allí nos ayudan a identificar los nombres de montañas, valles y pueblos (1.078 m, 3 h 10 min).

Abandonamos la cima y descendemos de inmediato al collado de Zelatun (848 m, 3 h 25 min).



Bordas de Zelatun.

■ LAS ROMERÍAS EN ZELATUN

A Hernio, ubicado en el corazón de Gipuzkoa, podemos subir desde muchos puntos. En el collado de Zelatun, en sus faldas, se celebran romerías desde tiempos inmemoriales. El 29 de agosto, día de San Juan Txiki, marca el inicio de la época de fiestas y todos los domingos de septiembre, quien esté dispuesto a ello, podrá bailar al son del pandero y la *trikitixa*. Hubo una época en la que el día de San Juan Txiki, en la ermita de San Juan, que se encuentra junto a la venta de Iturriotz, se celebraba una misa y, nada más finalizar, con la *trikitixa* a hombros, ascendían a Zelatun. Al acabar la celebración, los dueños de las bordas pasaban la txapela, una apelación a la voluntad de los presentes con el fin de recaudar el pago para los *trikitilaris*. Las tradiciones han cambiado y, hoy en día, son los dueños de estas bordas quienes se encargan de organizar las romerías.

Antes de comer el *hamaiketako* en las bordas de Antonio y Agirretxe, muchos de los

presentes y montañeros toman el camino hacia Hernio y, al llegar a la Gurutze Zaharra, al lado del *aterpe* de Erniozaleak, cogen las anillas que cuelgan de los brazos de la cruz, y, después de pasarlas por su cuerpo, suben hacia la cima. Dice la tradición que el paso de estas anillas por el cuerpo es propicio para curar el reuma y la artrosis. No faltan las cintas de colores, las cruces y los cencerros. Aunque la religión ya no cuenta con la fuerza de otros tiempos, aún se practica este rito, ya sea por fe o, simplemente, por preservar la tradición.

Tras disfrutar de las preciosas vistas desde las cruces en la cima, los asistentes descienden para encontrarse con viejos amigos y conocidos, junto a los que pasan un bonito día. Las melodías del *arin-arin*, el fandango y los pasacalles inundan cada rincón, mientras degustamos la sidra y un buen bocadillo de chorizo que habremos comprado en las bordas.



Fuente de Itxurain.



Cruces en Hernio.

□ GUÍA PRÁCTICA



Esta famosa localización, que acoge tanto fiesta como tradición, ha sido desde siempre punto de encuentro de muchos caminantes y montañeros. Podemos comer algo en alguna de las bordas que hay por allí. Seguimos ladera abajo. Entre los restos de la antigua calzada, alcanzamos el collado de Irumugarrieta, y, por sendero ya conocido, bajamos hacia el cruce de caminos de Itzuregi (683 m, 4 h 10 min). Dejamos a la derecha el camino por el que hemos ascendido y seguimos hacia adelante. Tras cruzar el abetal, obtenemos una amplia vista de la cima de Hernio. Una vez empezamos a bajar, llegamos al túmulo de Itxurain. Junto a él se sitúa

un panel informativo que explica el proyecto en desarrollo en la zona para recuperar las balsas, una fuente elegante y las praderas de transición (656 m, 4 h 25 min).

Nos alejamos de este precioso paraje y, por el antiguo sendero que rodea la montaña de Algorri, nos plantamos en las ruinas de la ermita de Santa Cruz (521 m, 4 h 50 min). El panel informativo allí colocado nos aporta información sobre la ermita. Dejamos atrás este gran mirador y regresamos al camino balizado, evidente, que nos acercará a Alkiza, después de pasar por el caserío Areta. Una vez superada la última pendiente, nos plantamos en la plaza del pueblo (345 m, 5 h 10 min).